

# Cooperación con letra pequeña: México y EE UU firman pacto de seguridad, pero la desconfianza frena resultados reales

La estrategia silenciosa de Rubio: su gira por México es solo el primer paso de un plan para toda América Latina

La llegada a territorio mexicano del secretario de Estado norteamericano, Marco Rubio, sugiere un interés compartido por fortalecer la colaboración bilateral en temas de seguridad. No obstante, analistas advierten que, dada la tensión histórica y la desconfianza mutua, es poco probable que esta nueva etapa arroje avances tangibles en el corto plazo.

Según un pronunciamiento firmado por ambas naciones, se establecerá un grupo de alto nivel que sesionará con periodicidad para monitorear el cumplimiento de los compromisos asumidos por cada país, especialmente en lo relativo a la lucha contra los cárteles del narcotráfico, el contrabando de hidrocarburos y el flujo ilegal de armamento.

Ambos gobiernos recalcaron que su cooperación se sustentará en “la reciprocidad como eje rector”. Durante el encuentro con la prensa, encabezado por Rubio y el canciller Juan Ramón de la Fuente, el diplomático mexicano subrayó que los cimientos del entendimiento son el “respeto pleno a la soberanía, la corresponsabilidad, la confianza recíproca y la colaboración sin subordinación”.

“Nuestra meta es coordinarnos para desarticular estructuras delictivas transnacionales, mediante una colaboración más estrecha entre nuestras agencias de inteligencia, fuerzas de seguridad y autoridades competentes. Hasta ahora, esa sinergia nos ha permitido blindar la frontera común, contener el ingreso de fentanilo y mejorar el intercambio de datos o inteligencia, siempre dentro del marco jurídico de cada nación”, señala el texto oficial.

Juan Carlos Barrón, investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM, considera que aunque el contenido del acuerdo no representa una novedad radical, sí tiene “valor estratégico en el momento actual”.

Explica que el regreso de Donald Trump al poder ha traído consigo “una idea renovada del intervencionismo”, lo que obliga a México a delimitar con firmeza sus límites diplomáticos.

“La administración mexicana debe actuar con mucha destreza para evitar que Washington active esa tendencia a imponer su agenda unilateralmente”, apuntó.

Por su parte, Estefanía Cruz Lera, también académica del CISAN-UNAM, interpretó la gira de Rubio como parte de una estrategia hemisférica más amplia liderada por Washington.

“Lo que ocurre en Venezuela no es un caso aislado; es una señal para toda la región: Ecuador, Bolivia, Colombia... Esta visita a México debe leerse como un movimiento táctico dentro de un plan continental”, afirmó.

Cruz Lera destacó que es fundamental distinguir entre la diplomacia institucional —representada por figuras como Rubio— y la retórica incendiaria del presidente Trump, quien recientemente volvió a calificar a México como un país “controlado por carteles”.

“Hay que separar la formalidad de una visita oficial del estilo confrontacional de Trump. La cooperación en seguridad trasciende las personalidades presidenciales y se sostiene en canales técnicos y operativos”, explicó.

Aun así, reconoció que, a diferencia de otras naciones latinoamericanas, México ha mostrado disposición activa para dialogar con Estados Unidos. La presidenta Claudia Sheinbaum, señaló, ha adoptado una postura colaborativa, pero exigiendo a su contraparte que asuma su cuota de responsabilidad.

“Washington se queda sin argumentos para seguir estigmatizando a México. Nunca permitiremos que se entrometa en nuestros asuntos internos”, enfatizó.

Juan Carlos Barrón, también doctor en Filosofía del Desarrollo Internacional, valoró como positivo el tono moderado que Rubio empleó junto al canciller De la Fuente. Sin embargo, advirtió que, más allá de los acuerdos formales, persiste un vacío de confianza que entorpece cualquier avance real.

“El núcleo del problema es justamente la ausencia de credibilidad mutua. Desde México debemos actuar con prudencia extrema. Rubio ha mostrado un perfil hostil hacia casi toda América Latina; en esta ocasión no lo hizo, pero eso no garantiza nada”, reflexionó.

Cruz Lera coincide: “Estados Unidos retiene información sensible sobre los cárteles porque no confía plenamente en las instituciones mexicanas”.

“Lo preocupante es que buscan vincular acuerdos de seguridad y control fronterizo con presiones comerciales. Mezclar estos ámbitos es riesgoso: México suele ceder cuando se juega con el comercio, y por eso acepta cooperar, aunque los frutos sean mínimos o inexistentes”, señaló.

“Sin metas precisas, medibles y consensuadas en la lucha contra el narcotráfico, cualquier pacto seguirá siendo letra muerta”, concluyó.